



hojas de arte y letras

5

cádiz

COLECCION «ISLA»

CARLOS MARÍA DE VALLEJO: «LOS MADEROS DE SAN JUAN». (Glosario de rondas y canciones infantiles) — **5 pesetas.**

JOSÉ F.^{co} DÍAZ DE VARGAS: «SEGADOR EN EL VIENTO». (Poemas). — **4 pesetas.**

PEDRO PÉREZ CLOTET: «TRASLUZ». (Poemas). — **4 pesetas.**

Aparecerá enseguida «IMPETU DEL SUEÑO» (Poemas), por ALEJANDRO GAOS.

Seguirán otros volúmenes de VICENTE CARRASCO, RAFAEL DE URBANO, P. PÉREZ CLOTET, CARLOS M.^a DE VALLEJO, etc.

redacción:

marqués de cádiz, 5

Mentor: Pedro Pérez Clotet

POEMAS

CIERTAS SOMBRAS

¿Oís? Es en el desvelo
Que agita a esa sombra. Suena
Casi, va a sonar la arena
Bajo ese toldo. (No hay suelo
Triste. No hay mayor consuelo
Que la sombra.) ¿Veis? Confía
Lo oscuro en su nunca fría
Palpitación. (Si era mate,
No lo es ya.) Un rayo late.
Va a sonar una armonía.

26 JUL. 1934

EN PLENITUD

Después de aquella ventura
Gozada, y no por suerte
Ni error—mi sino es quererte,
Ventura, como madura
Realidad que me satura
Si de veras soy—, después
De la ráfaga en la mies
Que ondeó, que se rindió,
Nunca el alma dice: no.
¿Qué es ventura? Lo que es.

PERFECCION

Queda curvo el firmamento,
Compacto azul, sobre el día.
Es el redondeamiento
Del esplendor: mediodía.
Todo es cúpula. Reposa,
Central sin querer, la rosa,
A un sol en cenit sujeta.
Y tanto se da el presente
Que el pie caminante siente
La integridad del planeta.

REDONDEZ

Restituido a su altura
Más cóncava, más unida,
Sin conversiones de nubes
Ni flotación de calina,
El firmamento derrama,
Ya invasor, una energía
Que llega de puro azul
Hasta las manos ariscas.
Tiende el puro azul, el duro
Su redondez. ¡Bien cobija!
Y cabecean los chopos
En un islote de brisa
Que va infundiendo a la hoja
Movilidad, compañía,
Situadas, penetradas
Por el mismo azul de arriba.
¡Azul que es poder, azul
Abarcador de la vida,
Sacro azul irresistible:
Fatalidad de armonía!

JORGE GUILLÉN

HERMANA DE COLOR

Aunque un Nilo de luz resplandezca en tu espalda.
Aunque los años quemen tus arenas,
y el huracán mueva tus pechos.
Aunque dos océanos bañen tus pies oscuros;
aunque a tus muslos ciegos los ciña el Ecuador.

Tú, no eres tuya, África:
nada te pertenece;
nada es tuyo en tus límites.

Cómo te quiero, África,
mi dulce hermana de color.
Tus selvas, tus desiertos, tus hijos,
cómo me duelen de esclavitud.

Por ti levanto mi palabra,
mi rebeldía sideral,

mi rebeldía más alta que tus palmeras,
más alta aún que las pirámides,
más alta que el Kilimanjaro.

Quítate, hermana, esos nombres ingleses,
y esos que te da Francia, y esos belgas...
Ponte los suyos por más bellos,
porque brillan mejor.

Venga de ti, esclava negra,
esa canción que aguardo.
Otros seremos a cantarla,
muchos aspiraremos su perfume,
muchos en el mundo contigo,
porque tú tengas libertad.

ANTONIO OLIVER BELMÁS

Puertos de la Voz

INFANCIA

Cercanos al pozo más que pasos enérgicos, sonidos levísimos. El Atlas, enfrente. La luz quemadora del Atlas, sobre los ojos tiernos. Remotos riachuelos salpicaban de luz las arenas.

Moros inmensos. Moras tristes y resignadas. Morillos desnuditos con las espaldas hendidas por latigazos sombríos. Un morito, *Ambar*, y una niña delgada, esbelto junco imprevisto: *Javiva*.

En el recuerdo, tan distante, una duda ortográfica, invencible: ¿*Javiva*? *Javiva* en el río, en el pozo, con sus trenzas amasadas con miel y huevo. *Javiva* con las uñas pintadas y unos puntos azules —estrellas— en el rostro. Delicado tatuaje en la frente, en la barbilla, en el pecho indeciso, vertiéndose hacia la albura del vientrecillo.

La morita era fina como el agua rizada del viento. Corría yo junto a ella, encantada de oír la greguería de sus collares de oro, de sus sartas de monedas, de sus talladas ajorcas. En un hoyo de arena hirviendo mis manos y las suyas unieron los destinos del mundo: manos oscuras, tatuadas, pintadas, de futura esclava del amor obligado; manos claras, libres, de gesto ya seguro y logrado.

En las mañanas densas dialogábamos las dos niñas, inefablemente. La morilla, en su ventana celada por hierros apretados; yo, en mi balcón. Como si la eternidad llevara un traje mixto de bereber y europeo.

La invitación de subir a casa de *Javiva* llegó inesperada. Tuve miedo. Un miedo insuperable de Historia Sagrada, de Historia de España! Moras negras, enormes, envueltas en sus nombres de romancero arábigo-andaluz, me hablaban en un español indescifrable. Pero *Javiva* traducía sonriente.

El aire de la habitación ardía en mis sienes. Los espejos devolvían la música de azúcar y yerbabuena. El sueño se apretaba en todos los ojos, explorándolos, dejándoles su huella de inconsciencia.

Se perdió *Javiva* en el tiempo. Y vinieron siguiéndola los que rezan todo el año en Pascuas innumerables. Pascua de la Gallina, Pascua de la Galleta, Pascua de la Cabaña... Un sábado en la noche, cuando yo dormía, alguien lanzó su alarma: fuego! Y a los balcones se volcaron todos los pánicos.

El piso de los hebreos, se quemaba. El fuego, que en sábado es «pecado» tocar, lo produjo un candelabro volcándose sobre la mesa. Aquella familia impedía que las llamas devorasen su hacienda..., rezando!

Ya por siempre, a lo largo de los días arrullados por el mar cresco, esta idea de fatalidad me llevó a esperar todo de lo imprevisto. Para lo eterno, la visión de aquellos libros en los que se leía de derecha a izquierda, y la muda expectación del anciano hebreo, y el color dormido de los que flotan en nieblas de rezos.

En mi frente se cruzaron las rutas más opuestas.

* * *

Avanzaban luego las calles, verdaderas calles moras: estrechas, cortas, maravillosas de cal. Casas adustas y viejos pegados a las casas, silbando en instrumentos ahitos de sol. Los niños moros que llegaban del campo, traían grandes sacos de palmitos que cambiaban por pan.

El mismo paisaje durante largos años. El huracán que aventaba la infancia descubría las rosas vivas de mis meditaciones.

* * *

De las golondrinas crepusculares, una, mal herida por un chiquillo, cayó a mis pies convirtiéndome en su enfermera. Cuando ya pudo el pajarillo saltar por las mesas, revolotear de ventana a ventana, lo cogí dulcemente y lo acerqué al día.

—¡Carmen!—grité, soltándole.

Un punto parada, la voz se anudó a la golondrina. ¿Hasta dónde el impulso?

Desde entonces sentí que todo mi corazón desfallecía en ansias de viajar. Mi nombre, desde el oscuro confin a que lo llevó el ave, esperaba que mi espíritu se desprendiera de lo cotidiano para ir a recogerlo.

* * *

(...*Javiva* era sonrosada, no opaca. Recóndita y peligrosa como un desierto. No olvidé jamás el halo de llamas en que vagaba su minúscula cabeza).

CARMEN CONDE.

DECIMAS

1

Por el aire flechas fueron
a clavar en tu sonrisa
perfumada por la brisa
verde de mi limonero;
ellas te dirán: «te quiero»
en un frenesí de luna,
te llevarán mi fortuna
que rodaba hacia el abismo
de no topar con el istmo
de tu corazón de espuma.

2

Tu cintura de milonga
se comba en mi pensamiento
moviendo mi firmamento
como a la barca la onda;
tu cadencia, como fronda
de placer, me diviniza;
sin yo querer entra en liza
mi deseo con tu deseo,
hasta que por fin te veo
esclava de mis divisas.

FRANCISCO VALDÉS

PAJARO

El querubín de la aurora
inspecciona los tejados.
Toca el timbre a las estrellas
que se han adormitado.
Raya la pista de hielo
del aire, todavía intacto.
Actividad de día nuevo:
va y viene, noche espantando.
Y por fin se trae al alba
—cejiunto— de la mano.

EDUARDO DE ONTAÑÓN

**Falsa décima a su dama,
recomendándole se pinte
los labios en una ausen-
cia suya.**

La arcilla de tus labios oscuros,
cráter de suavísimos collados,
vístelos, sí, de falsos tocados,
lejos de mis inatacables muros;
piedra contra piedra tan seguros
que sólo a nuestra voz despintados
se rindan, de derrotas cargados
pereciendo prisioneros, puros;
dejando a los míos acordados
los secretos de rojos maduros.

MAX AUB

ARMA BLANCA

De cabeza—buen parto—,
me sales—como a Júpiter—,
sin Minerva. ¡Oh, coraza!

¿Quién dijo la camisa
de fuerza? Eres más fuerte,
y guardas las distancias como un ángel.

No obstante, el ave tuya
es de entre todo mundo, del gran mundo,
al margen deleitoso de las salsas.
Y así anuncias la gloria
de los *maitres d'hotel* de abierta noche.

Tienes virtud primera: dar el pecho
de leche pura y fría
que da la absolución de lo impecable.

De almarío intacta: mística.
(¡Tantas veces que no me llega al cuerpo!)

Al bocado de Adán le pones alas
—absoluta de blanco y de interiores—;
y el seguro es tu cambio
casí de eternidad en el mudarte.

(Yo, de niño, invocaba
la pura concepción).

RAFAEL LAFFÓN

Cultura al Mapa

1934. Primer Cuaderno este del año—feliz ISLA por cima del tiempo y del espacio—. Detengamos entonces el comentario en devoto examen al pretérito. Indaguemos con el fervor del crítico su emoción ante la obra artística, la agitación del año a través de hitos. Y he aquí al vivo recuerdo tallando en salinas dos fechas gaditanas con signo de alto relieve al pensamiento y al sentimiento universal.

Eugenio d'Ors y Manuel de Falla... Manuel de Falla y Eugenio d'Ors.

Uno enseña a los ojos del mundo que por todos los caminos se llega a Cádiz, Roma del Baile. El otro clava en las frentes que si por todos los caminos se llega a Roma, es pasando por España. Y—¿nadie lo ha visto?—uno y otro están indicando que a la vida se viene a «servir», mas no a «servirse» de ella.

«Venid, hagamos ladrillos y cozámoslos al fuego», dicen los constructores de Babel, y añade el Génesis: «Y se sirvieron de ladrillos en lugar de piedras, y de betún en vez de argamasa».

Entre 1700 y 1800 no son las mismas palabras, pero ¿quién negaría la sinonimia?

Montesquieu, abate Prévost, Adam Smith, Rousseau, Baumgarten, Kant, Lessing... constructores de Babel. Entre las voces, la de Lessing enfática: «Si me dieran a elegir entre la verdad y el camino de la verdad, me quedaría con el camino». Comienza la construcción con ladrillos y betún: el pensamiento por el pensamiento, el arte por el arte, el amor por el amor, la política por la política... Confusión. Babel moderna. ¿Y la piedra y la argamasa de la verdad?... Aquí está: «Familia, Ciencia, Derecho, Cristianismo, Aristocracia, Arte, Enseñanza... Nada menos que de todo esto se compone nuestra hacienda moral. Cualquiera de estos elementos que perezca o se debilite y el peligro de lo salvaje resucita. Quien se juega estos bienes en las ruletas de la aventura, conozca al menos su responsabilidad. Conózcala también el cómplice, por frivolidad o descuido, de tan grande baratería. Apercíbese, cuando es aún tiempo, a las inexcusables tareas de una milicia por la Civilización. «Antimarxismo», como episódica contraseña, no está mal. Ni hay inconveniente, cuando la realidad no ha mostrado el fatal entronque de una doctrina con una explosión de instintos y liviandades, en soliviantar contra aquélla las por fin desveladas

energías de una reacción... Pero tampoco estará de más dejar sentado, desde el comienzo, que, en el fondo, de lo que se trata, es de un fundamental problema de Cultura. De una crisis, a cuyo término si la reacción fracasa y la guerra se pierde, no está ya el fin de un régimen, sino la catástrofe de la humanidad; no está el sectario ni el proletario, sino el caníbal».—Escribe Eugenio d'Ors. *Glosario*. El que entre Enero y Febrero del año 1933 viene al seno del Ateneo Gaditano y envuelto en nuestro sol azul y nuestro cielo de oro desarrolla su Curso: «Ciencia y milicia de la Cultura».

En Andalucía no se ve pasar la vida: se escucha. Por el aire. En el *entendimiento de Andalucía* el aire—los aires—es la gran *causa*. Fundamento u origen de resonancia. Prolongación de esa intimidad que es fondo y forma de la raza, al aprehender los aires el vibrar de los sentimientos en lo más hondo de los pechos, y enredándose en los arriates de mil jardines cerrados, jugando con los surtidores, bañándose en los algibes, albercas y acequias, flotan convertidos en un orden especial de sensaciones que hacen posible que mientras la naturaleza se limita a expresar sentimientos, Andalucía lo sugiere.

El aire va unido al embrujo andaluz con la misma fuerza con que las moléculas de un trozo de madera se mantienen unidas, o como dos gotas de agua colocadas una junto a otra se atraen mutuamente. Agitan, renuevan y purifican los aires ese océano de blancos y azules embelesadores, encantadores, que atraen y cautivan la voluntad en Andalucía. El parloteo saltará de las aguas y los aires en los algibes, albercas y acequias, llenan de no sabemos qué inquietudes íntimas a las mocitas de bronce. Y Antonia Mercé y Encarnación López pasean por el mundo el embrujo de Andalucía al evocar por sus bailes expresivos toda la impresión encerrada en la música por el aire—los aires.

Música por el aire. El aire, órgano inagotable de una lengua universal que, por la armonía de los sonidos, comunica los afectos del alma: el gozo, la tristeza, la admiración, el amor.

Aire por la música. Magnífica idiosincrasia regional que todo lo abarca y ordena con suavidad peso y medida, y que en Andalucía ha formado su mejor acorde. Acorde que es poner de acuerdo, unir en cadencia afín y acompañar los ritmos de todas las cosas, haciendo posible esa eternidad de un minuto conquie sorprende la silueta y el murmu-

llo, por el aire, por el armónico sonoro del aire que lleva Andalucía: una puerta que se cierra... una voz que se quiebra en la mañana clara... una ventana que se abre... una mujer que pasa...

Y por la milagrosa prensión de todo esto surge la maravillosa creación musical de Falla. De Manuel de Falla. Milagro por la asombrosa perfección de su mecanismo, de su técnica, de su estilo. Es decir, por su sobrenaturalmente milagrosa inteligencia, viva y clara para la prensión de los aires.

La multiplicidad emotiva que ellos han ido recogiendo del alma andaluza, escondida—o disuelta—en un suspiro, en una mirada, en un movimiento, en una risa, ha podido llegar a todos los horizontes por esa unidad evocativa *El Amor Brujo* que Falla en un proceso de depuración artística ha conseguido encerrar en su propia razón de ser, en su propia naturaleza. Música. Música que está en los aires y que Falla recoge en el ritmo para llevarla hasta los espíritus profanos. Porque en el *entendimiento de Andalucía* la música no tiene más finalidad que llevar hasta la profanidad de los oídos extraños los íntimos e incapturables elementos melódicos que no podrían o no sabrían percibir ni interpretar en la realidad de sus tipos y sentimientos, pues el aire—los aires—es al alma andaluza como la luz es al sol. La luz parece indivisible y de un solo color, como el aire de Andalucía da su unidad característica. El carácter de Andalucía. Mas como la luz se multiplica y se divide en muchos colores diferentes pasando a través de cristales lenticulares, el aire de Andalucía multiplica y divide los motivos de su carácter al pasar por la milagrosa clarividencia de Falla, convirtiendo por su sobrenaturalmente sencilla forma teórica la impresión en expresiones.

Y fué una noche al comenzar de junio de 1933, cuando en el Gran Teatro de su nombre, aquí en Cádiz, se estrenó *El Amor Brujo* (con el solo precedente escénico del año 1915 en el Teatro Lara, de Madrid, por Pastora Imperio), para coger camino de la popularidad universo arriba...

Manuel de Falla y Eugenio d'Ors... Eugenio d'Ors y Manuel de Falla... Uno enseña a los ojos del mundo que por todos los caminos se llega a Cádiz, Roma del Baile. El otro clava en las frentes que si por todos los caminos se llega a Roma, es pasando por España. Y—¿nadie lo ha visto?—uno y otro están indicando que a la vida se viene a «servir», más no a «servirse» de ella.

Queden talladas esas dos fechas, al frente del año gaditano 1933, con signo de alto relieve al sentimiento y al pensamiento universal.

Y en plano de cultura, en plano de cultivo, fijemos banderitas en señal de júbilo sobre el mapa. Madrid, Tenerife, Valencia, Zaragoza, Jerez de la Frontera, Barcelona... Punto de partida en giros a todos los cielos de nuestras hermanas: *Cruz y Raya, Eco, Los cuatro vientos, Arte, Gaceta de Arte, Alfíl, Noreste, Revista del Ateneo, Azor...*

Se fué ese calor sevillano *Mediodía* y aquel color madrileño *Hoja literaria*, en cometa con cola de buenas amistades hacia la labor, y aparecieron señales de nombres vírgenes: *Frente literario, Literatura, Agora*, que ya están en el ruedo asae-teado de esperanzas...

1934. Primer Cuaderno este del año—feliz ISLA por cima del tiempo y del espacio—.

RAFAEL DE URBANO

T. S. H.

CARTA DE ADRIANO DEL VALLE

«Sr. D. Pedro Pérez Clotet
Cádiz

Trasluz, traslumbre, resol, transparencia, trasverberación, mágicamente, en espejismo de bahía dúplice, con nubes y cielos remolcados, allí donde no se sabe ya si es oleaje el cielo o si las nubes arquitectónicas son las salinas—que es lo mismo que confundir la geometría con las rosas—; su libro, *Trasluz*, admirado Pérez Clotet, me ha despertado esta mañana con el bellísimo atuendo de una difícil claridad poética, maravillosamente conseguida con las innumerables temperaturas de color de los cuatro elementos: la tierra, el aire, el agua, el fuego. ¿Y para qué más?

Va he señalado, en la nomenclatura literaria de nuestra España de hoy, cómo sobre esa «isla» de León, tan vuestra, espléndida de capiteles fenicios y de pirámides de sal—de «la sal por arrobos» a la sal por pirámides—«trasluce» un zodiaco poético constelado de nombres gaditanos, y entre cuyos signos usted, José María Pemán—me embobalico como un isidro andaluz oyéndole hablar—y Rafael de Urbano, vais llegando, desde la Carraca al Parnaso, prodigiosamente

acompañados por un etcétera de poetas o signos poéticos afines constelados de resplandores purísimos. Sólo un bellísimo oleaje de poesía milenaria, con olas que suben de besar los mármoles de una fabulosa Cádiz sumergida, ha hecho posible el milagro coralífico de sus poemas. Gran libro, amigo Pérez Clotet, matriculado como los delfines de su bahía de Cádiz, en el más puro «Entendimiento de Andalucía».

Cordialmente suyo

Adriano del Valle

P. S. — Me alegraría ver publicada esta carta en «T. S. H.». Es justo decir a los amigos lo que sentí al leer su libro.»

«YO PERDONARE»

Con el mayor interés hemos leído este «ensayo de drama», que José S. Serna—desde Albacete—nos ha enviado. Yo perdonaré acusa en este joven y brillante escritor innegables condiciones teatrales. La acción de su breve drama es recta, precisa, exenta de superfluidades, de una fuerte y creciente intensidad. Y sus personajes se perfilan vigorosamente, con relieve de auténtica humanidad. Nuestro mejor elogio es alen-

tar al autor a que prosiga—sin desmayos—escribiendo para el teatro, donde sin duda le aguardan muchas satisfacciones. Bien necesitado está ciertamente nuestro despistado teatro actual—estancado en una encrucijada de pobreza que entristece y que irrita—de las aportaciones de la juventud entusiasta y consciente, que le infundan nueva savia y lo purifiquen con nuevos aires.

«LLANURAS DE MAR Y TIERRA»

Este libro de Andrés Ochando, escritor de moderno aliento, animador de la excelente revista valenciana *Aiffi*, es una colección de estampas tiernas, jugosas, vividas. Estampas de savia vernácula y terruñera. Un libro donde Ochando ha ido dejando las emociones más dilectas de su juventud. «Estas líneas están trazadas—nos advierte el autor al comienzo—en un paréntesis de juventud que se abre en los diez y ocho años y se cierra en los veinte». Ochando ama el paisaje, y a él se entrega con fruición. Las páginas de su libro son esencialmente descriptivas. Son páginas de una sencilla belleza, de un ritmo sereno de vida pueblerina, de un claro sabor de mediodía de campo. Rizadas en giros e imágenes finos y atrayentes. El libro lleva al final unas «Baladas del Quijote», de fecha posterior, en las que la prosa se recorta con más precisión y se hace más cálida y concentrada. De Andrés Ochando, que comienza su carrera literaria con tan buen pulso, hay que esperar una interesante obra, sellada con el signo de la perfección.

«LOS CABALLITOS DEL DIABLO»

«Allí donde haya un dolor injusto, una pena injusta, por muy apartado que sea el rincón donde se encuentre, allí estará la literatura de Burgos Lecea, con la pluma de la Victoria del Bien y el Bisturi de la Destrucción del Mal». Así dice Burgos Lecea en el curioso «manifiesto» que inserta en su último libro *Los Caballitos del Diablo*. Y en efecto, todo este libro—como toda su literatura hasta hoy—no es esencialmente otra cosa que la realización de ese generoso propósito. Por los libros de este escritor soplan vientos anárquicos, fuertes odios hacia todo lo existente. Para Burgos Lecea parece que no hubiera en el mundo sino desesperación y miseria. Naturalmente, hay algo más. Pero mientras haya un ser que lllore junto a otro que ría, están bien esos gritos de protesta y condenación hacia la sociedad que lo consiente... Refiriéndonos concretamente a su último libro, diremos que es—como todos los suyos—un libro esquinado y amargo, de agrio humor y grises contornos. Libro como hecho a golpes de niebla. Como había de ser, dados los tristes y desgarrados cuadros en que el autor se inspira, y con los que, por otra parte, logra trazar unos cuentos admirables, henchidos de un descarnado e impresionante realismo. (Hay alguna escena que parece arrancada de la *Celestina*). Burgos Lecea es maestro en el difícil arte de narrar. Su estilo vivo, nervioso, intencionado, sabe sacar aún de lo más vulgar y sabido limpias luces de arte. Burgos Lecea es andaluz—jerezano—. Y como andaluz, nosotros celebramos doblemente el éxito alcanzado con su último libro, condecorado con los mejores elogios.

«EL CURA MERINO»

No podía tener el Cura Merino mejor biógrafo que Eduardo de Ontañón, el fino glosador de Castilla. No podía el bravo guerrillero encontrar quien mejor supiese ver y comprender todo eso que su pintoresca vida tiene de espléndido folletín y romance de ciego. Folletín que fué quedando agarrado a caminos, ríos, pueblecillos burgaleses. A piedras y árboles del monte que un día cobijaran sus sueños de independencia. Precisamente el acierto de Ontañón ha sido rastrear la vida de Merino, más que en archivos polvorientos, en el gran libro del paisaje aún estremecido por los pasos firmes y el habla recia y valentona del héroe. De ese modo ha hecho una magnífica biografía, jugosa y plástica. Y de un sencillez—y no por sencillez, menos emocionante—tono lírico. De ese modo ha hecho uno de los mejores libros—de los tres o cuatro mejores libros—de la ya abundante—y hay que decirlo: de no sostenido valor—Colección de que forma parte. Biografía en la que llega a cimas de perfección esa prosa peculiar de Ontañón, prosa trabajada con amor de poeta, clara, soleada, espolvoreada, de un leve picorcillo humorístico, que tan bien le viene a las hazañas de Merino; esa prosa peculiar de Ontañón, tan ducha en tangenciar la anécdota más solemne con quiebras ágiles y garbosos.

EDICIONES DE «GACETA DE ARTE»

La gran revista de Tenerife, *Gaceta de Arte*, ha comenzado a publicar unas bellas e interesantes ediciones literarias y artísticas. Ha inaugurado las primeras *Romanticismo y cuenta nueva*, de Gutiérrez Albelo. La nueva obra del autor de *Campanario de la primavera* viene a cimentar su nombre

de buen poeta. De exacto poeta de esta hora. Se trata de un libro de esencias poéticas modernísimas. De una poesía clara, esbelta, de azogado perfil, que a cada mirada ofrece nuevas aristas, nuevos ángulos de belleza. Y en el que el autor gusta de volver a los viejos temas para remozarlos y ponerlos al día. Véanse, por ejemplo, estas muestras de su *Serenata en voz activa*:

Mi bicicleta joven
relincha en tu portada.

Por un montón de libros
me aúpo a tu balcón.
(La escala de Romeo
se rompió toda en música).

Adiós, adiós—te dice
la bocina, en un lloro.

En cuanto a las ediciones artísticas, la primera monografía está dedicada al gran escultor Angel Ferrant y la firma Sebastián Gasch. Contiene: una nota autobiográfica, una inspirada glosa del biografiado alrededor de su nueva manera de hacer escultura, utilizando guitarras, botellas, discos fonográficos... y la monografía propiamente dicha en la que Gasch, en breves páginas, ahonda en la razón de la técnica ferrantiana, basada en la consideración de la escultura como «función animadora del espacio», y en el alto sentido que entraña de novedad y de pureza. Varias fotografías de obras de Angel Ferrant cierran el volumen, al que han de seguir otros de Westerdahl, Guillermo de Torre, López Torres y Will Grohmann, sobre Willi Baumeister, Pablo Picasso, el surrealismo y Paul Klee, respectivamente.

«GUIA DE JEREZ»

El joven y culto investigador jerezano Manuel Esteve, ha querido dedicar las primicias de su trabajo, a la ciudad que le viera nacer, trazado una espléndida *Guía* de sus tesoros y esplendores artísticos. Esta *Guía de Jerez* no es una *Guía* más. Sino la *Guía* que necesitaba Jerez y su riquísimo fondo escultórico y arquitectónico. Está bien pensada y orientada. Está presentada con gran pulcritud y belleza. Y profusamente ilustrada. Como advierte el prologuista, Hernández Díaz, el autor no se limita a exponer y describir, sino que hace la crítica de lo que describe, para llegar a conclusiones interesantes. Manuel Esteve sabe bien que hoy en toda labor de investigación, a la documentación abundante se ha de añadir la luz de la aportación propia. Esta *Guía de Jerez* lleva al final de cada capítulo un índice de las fuentes donde está basado, lo que permite que otros, con relativa facilidad, puedan volver sobre ellos y ampliar su contenido. Manuel Esteve, en suma, nos ha demostrado con su obra cuán bien preparado se halla para investigaciones de más rango. Y a ellas debe dedicarse, una vez cumplido este tributo de amor hacia su ciudad. Dentro de Andalucía, dentro del mismo Jerez, abundan los problemas artísticos que piden una atención rigurosa y moderna. Problemas que para quien puede abordarlos, como Esteve, son una tentadora invitación.

«LA NOVELA PICADESCA ESPAÑOLA»

José Luis Sánchez-Trincado ha consagrado en uno de los interesantes *Cuadernos de Cultura*, que dirige Marín Civera, a la novela picaresca hispánica. Se trata de una fina aportación a tan interesante y siempre fresco tema. En los primeros capítulos se plantean algunas cuestiones generales: la situación de la novela picaresca en la historia de nuestra literatura, el alma del pícaro y el alma española, el pícaro y su siglo. Luego se traza la prehistoria de la picaresca—*El Libro de los dones* (1337-1478), por Jaime Roig, el *Diálogo de Mercurio y Caron* (1528), de Juan de Valdés, *La Lozana andaluza*, *La Celestina*...—y enseguida se dedican exactos capítulos a las novelas picarescas típicas—el *Lazarillo*, *Guzmán de Alfarache*, *Marcos de Obregón*, y el *Buscón*—, así como a Cervantes y la picaresca, a la picaresca menor—tan amplia—y a la picaresca moderna, apuntando los claros recuerdos de los pícaros del Siglo de Oro que hay en las novelas de Pereda, de Galdós y de Alarcón, y su brote actual con los héroes de Baroja, Urabayen, Valle Inclán, etc. Sánchez-Trincado, muy versado en estas materias, dibuja un cuadro perfecto, en su obligada brevedad, de nuestra picaresca, en el que con sagaz y moderno sentido toca las diversas cuestiones que ella envuelve y los complejos motivos que sugiere su estudio. No limitándose a sintetizar sus—anchas—líneas usuales, sino prendiéndoles interesantes aportes personales. No es posible detenerse aquí en este excelente aspecto del trabajo que comentamos. Pero sí queremos aludir a cuán ciertamente subraya el caso aislado que en la picaresca representa Espinel, sintiendo la naturaleza, viendo el paisaje, llevando a su novela una clara palpación cósmica, que le da un matiz especial y la distingue de las demás novelas del mis-

mismo género. Deseamos pronto de Sánchez-Trincado nuevas muestras de su firme cultura y su fina sensibilidad.

«YUNQUE DE PLATA»

Setenta y tres poemas en prosa integran este librito de Vicente Noguera. Poemas rezumantes de luz y color. Poemas cegadores por su incesante — y acaso excesivo — centelleo de imágenes. Sagazmente se ha recordado, al hablar de estos poemas, por su honda inspiración mística, el *Cantar salomónico*. Y ya no es poco ciertamente que una obra recuerde, ponga delante de los ojos, aquella muestra cálida y magnífica de la poesía hebrea. Por lo demás, ha hecho bien Vicente Noguera en escoger la prosa poética — género no tan cultivado entre nosotros como debiera — para volcar el intenso y desbordante ardor lírico de su alma, sin las trabas y limitaciones del verso. *Yunque de plata*, en fin, es un primoroso trabajo, lleno de sugerencias y promesas.

PREMIOS

En el Segundo Concurso Nacional de Literatura fué galardonado Enrique Azcoaga, por su trabajo *Linea y acento*. Y ahora la Cámara del Libro acaba de premiar a Alfredo Marquerie, por sus luminosas críticas literarias de *Informaciones*. A ambos jóvenes y admirables escritores, buenos amigos de ISLA, nuestra más efusiva enhorabuena.

REVISTAS

—El número 11 de *Cruz y raya* — tan interesante como todos — inserta: *Sobre la presencia de Dios*, por Paul Claudel; *Elogio de Narciso*, por Félix Ros; *Romántica de diplomas*, (selecciones y notas de José López Ortiz; tres bellos comentarios — *El espejo ardiendo*, por José M.^a Quiroga Pla; *Dulce sueño donde hay luz*, por Luis Rosales y *Amor suficiente*, por Luis F. Vivanco — al último y magistral libro de Salinas, *La voz a ti debida*; *El movimiento esprit* y *La revolución espiritual*, por Emmanuel Mounier. Benjamín Palencia anima el texto con unos originales dibujos. *Cruz y raya*, bajo la culta vigilancia de José Bergamín, se mantiene con esa magnífica seriedad constructiva que la caracteriza desde su comienzo.

—Los dos números aparecidos de *Frente Literario* — aguardado con tanta expectación — son buena prueba de la fecunda labor que cabe esperar de este periódico de las letras, nacido por el entusiasmo de Burgos Lecea y Sánchez-Trincado. En su segundo número publica, entre otros, los siguientes originales: Burgos Lecea: *Los caballitos del diablo*; Rafael de Urbano: *Apuntes para un ensayo*; Benjamín Jarnés: *Arte, Vida retrospectiva*; Ramón Fera: *Las «vidas» y las cartas*; Sánchez-Trincado: *Un poeta lírico nuevo: Pérez Clotet*; García Aguilera: *El pensador Ortega*; Julio Angulo: *El carro de Téspis*; Gómez Mesa: *Equivocación y perjuicio de los películas de actualidad*; Enrique Azcoaga: *Fichero literario*; Villatoro: *Una vida popular*. Y poemas de Arconada, Rafael Laffón, Olivares Figueroa, Pérez Creus, Mediano Flores y Alcaide Sánchez.

—Oportunamente recibimos el primer cuaderno — un verdadero acierto, que honra a las letras jóvenes — de *Literatura*, la revista que Ricardo Gullón e Ildefonso Manolo Gil nos tenían anunciada. Colaboran en él, además de sus animadores, Jarnés, Gerardo Diego, Pérez Clotet, Enrique de Azcoaga y Rafael de Urbano. Gullón da al final unas notas llenas de certera intención.

Servirán de complemento a esta magnífica revista una serie de cuadernos literarios que tenemos entendido se comenzarán a editar enseguida bajo el rótulo «P. E. N. Colección». Cuadernos de novela, relato, biografía, ensayo, crítica, poesía. Serán unos volúmenes selectísimos, debidos a las plumas jóvenes más valiosas y prometedoras de la hora presente.

—Otra revista nueva: *Agora*. La dirige José J. Serna y ve la luz en Albacete. Trae prosas de Serna, Urabayen, Ballesteros Jaime y Sánchez-Trincado. Y poemas de Matías Gotor, Eleazar Huerta, Pérez Clotet, Rafael de Urbano,

Agustín Sandoval, Seral y Casas, Olivares Figueroa, Maruja Falena, Azcoaga y Alcaide Sánchez. *Agora* es una gran revista, que todavía puede hacerse mejor si homogeneiza más el tono de su colaboración.

—El número 24 de *Gaceta de Arte* — fino halago de belleza nueva — nos da un ensayo de López Torres sobre el escultor Arp; otro de Pérez Minik sobre Rosamond Lehmann; Guillermo de Torre se ocupa de la fotografía animista y N. Boukharine de la pintura soviética. García Cabrera y Seral y Casas colaboran poéticamente.

—*Noreste*, tras las cuatro primeras salidas que se propuso hacer, ensancha su campo, antes estrictamente lírico, y se convierte en un amplio cartel de arte y letras. En el quinto número colaboran, en prosa y verso: Sánchez-Barbudo, Carmen Conde, Juan Lacombe, Urbano, Gullón, Seral y Casas, Galbe los Huertos. Seral y Casas comparte ahora la dirección con Raimundo Gaspar.

—En el número 66 de la *Revista del Ateneo*, de Jerez de la Frontera, sobresale un estudio de Pelayo Quintero sobre el pintor jerezano Juan Rodríguez *El Panadero* y otros originales de García Figueras, Teófilo Ortega y José Vázquez. El acostumbrado elogio del *jerez* se hace ahora con unas curiosas palabras shakespirianas.

—Amplio y ameno es el contenido del número 6 de *Eco*. Su director, Vázquez-Zamora, noblemente empeñado en que cada cuaderno supere al anterior, nos da unos *Jirones* al filo de la actualidad literaria universal. Colaboran además Morón Cerrejón, Guillermo de Torre, Adriano del Valle y Jarnés, éste con unas interesantes declaraciones. También trae las acostumbradas y abundantemente notas críticas y un cartel de la joven poesía española: Alcaide Sánchez, Olivares Figueroa, Federico Torres, Pérez Clotet...

—*Azor*, en sus números 15 y 16, unidos, nos daba originales de María Zambrano, Joaquín Entrambasaguas, Jesús Cancio, García Cabrera y otros; sus habituales páginas de antología y folklór, y unas notas bibliográficas de Luis Santa Marina, tan enjundiosas como todas las suyas.

—Tras un largo silencio nos llega el número 2 de *Presencia*, que en Cartagena sostienen los fervores culturales y artísticos de Antonio Oliver y Carmen Conde. Publica bellos originales de éstos, así como de Arlés García, Kostis Palamas, Chacón y Calvo, María Cegarra y otros. Además abundantes noticias del movimiento de la Universidad cartagenera, de la que *Presencia* es admirable cuaderno de afirmación.

—Hemos recibido el número 6 de *Octubre*, que sale después de unos meses de silencio obligado. Colaboran en él Waldo Frank, Michael Gold, Azat Vehtuni, Paul Vaillant-Couturier, Renato Ibáñez, Luis Cernuda, Franz Mehering, A. Olivares, Rafael Alberti, Cornelio Zelinsky, A. Serrano Plaja César M. Arconada, Joaquín Arderius, Leo Cassil, Rodrigo Fonseca. Destacan en este número unas declaraciones del gran poeta Antonio Machado. *Sobre una lírica comunista que pudiera venir de Rusia*. Machado cree posible «una reacuñación cordial del marxismo por el alma rusa, que puede ser cantora, lírica y comunista en un sentido humano y profundo».

—De Orihuela — la inolvidable *Oleza* del inolvidable Miró — nos llega la buena nueva de la próxima aparición de *El gallo crisis*, que promete ser una revista seria, de rica densidad y regada por hondos zumos españoles. «¡Viva España! en su Caridad, en su Patria, en su Concepto — leemos en su índice de tesis —. Por la libertad y por la tiranía, que es la madre y la hija de la libertad. ¡Viva, y muera! juramos con la mano de España, mano que puede sembrarse — como se sembró la izquierda — en nuevo, nunca soñado Lepanto; mano de santiguarse por la libertad, de escribir por la tiranía de los cuerpos y de las sombras. Al servicio de España en crisis y en crisálida». Estará dirigida por el gran escritor Ramón Sijé.

—¿Cuándo acaba de salir *Tarea*, esos cuadernos de prosa y verso anunciados hace ya bastante tiempo por Francisco Valdés? Los aguardamos impacientes. Ya que serán — viniendo de tan diestras manos y tan acendrado espíritu — dichosa navidad de arte auténtico.

SUMARIO

- Poemas*, por Jorge Guillén.
Hermana de color, por Antonio Oliver Belmás.
Puertos de la Voz, por Carmen Conde.
Décimas, por Francisco Valdés.
Pájaro, por Eduardo de Ontañón.
Falsa décima, por Max Aub.
Arma blanca, por Rafael Laffón.
Coplas manriqueñas, por José M.^a Pemán.
Alba, por N. Sanz y Ruiz de la Peña.
Antoñito el Camborio, por J. Rodríguez Cánovas.
Folletín, por Antonio de Obregón.
Fin, por Enrique Azcoaga.
Ay, que ya no las verás, por José F. Díaz de Vargas.
Romancillo de la risa fresca, por R. Olivares Figueroa.
Ansias, por Maruja Falena.
Sentido, por P. Pérez Clotet.
Notas: Cultura al mapa, por Rafael de Urbano.
T. S. H.

Cádiz : 1934
Imp. Salvador Repeto
Marqués de Cádiz, 5

2 Ptas.